

Prisciliano, el priscilianismo y el Islam

Algunos islamólogos han hablado de la influencia del priscilianismo en el pensamiento islámico español

Religiones - 10/05/2010 8:01 - Autor: Victorino Pérez Prieto - Fuente: Webislam



Victorino Pérez Prieto, autor de 'Prisciliano na cultura galega'.

Prisciliano, obispo decapitado en Tréveris (Alemania) a finales del siglo IV (385) a causa de las intrigas de unos obispos corruptos -¡ya en los primeros siglo del cristianismo!-, por razones de política imperial y por razones económicas, a acusa de las riquezas de algunos de sus seguidores, es una figura central del cristianismo en sus primeros siglos. Pocos nombres de la historia cristiana han suscitado como este tanta devoción y tanta polémica a un tiempo. A pesar de haber sido condenado como hereje de conducta licenciosa y maleficio, Prisciliano fue un asceta que quiso vivir un cristianismo más auténtico y evangélico; pero también una figura carismática capaz de movilizar multitudes, un “mártir apócrifo” canonizado por el pueblo, un teólogo genial mucho tiempo descalificado como hereje y luego rehabilitado y valorado como reformador de la Iglesia, un “profeta contra el poder”, un mito y un símbolo; mito rompedor, innovador y, por eso, controvertido. El gran patrólogo Uxío Romero Pose no duda en afirmar: “Prisciliano es sin duda, uno de los personajes más controvertidos –si no el que más- de la historia religiosa y social del final del mundo antiguo” (“Prisciliano”, Gran Enciclopedia Gallega).

Para Henry Chadwick, profesor en Oxford y una de las mayores autoridades en historia religiosa y teológica antigua, autor de uno de los trabajos más reputados sobre Prisciliano, este es “de las figuras más misteriosas y apasionantes de los primeros siglos del cristianismo” (Prisciliano de Avila. Ocultismo y poderes carismáticos en la Iglesia primitiva, Madrid 1978). Y otro eminente especialista, Jacques Fontaine, dice que el priscilianismo “es el fenómeno más original y potente de la vitalidad del cristianismo hispánico en estos siglos” (J. Fontaine, “Panorama espiritual del Occidente peninsular en los siglos IV y V. Por una nueva problemática del priscilianismo”, Primera reunión gallega de Estudios Clásicos, Santiago 1981).

El priscilianismo sobrevivió a Prisciliano como movimiento activo popular más de doscientos años, sobre todo en Galicia. Algunos historiadores hablan de que el culto a Prisciliano y sus compañeros mártires, y sobre todo las prácticas priscilianistas, se mantuvieron en Galicia hasta mucho después de la llegada de los árabes. Es el caso de Jacques Matter en su *Histoire Critique du Gnosticisme* (Paris 1828) y la historiadora gallega Victoria Armesto en su *Galicia feudal* (A Coruña 1994). Pedro de Natalibus, un hagiógrafo veneciano del siglo XIV, habla en

su *Catalogus sanctorum* del martirio de Latroniano en Tréveris, junto con Prisciliano, “por la causa de la verdad y en defensa de la fe católica”. De esta manera, recogía a un milenio de distancia lo que había sido creencia unánime de la iglesia gallega en el siglo V. Incluso, parece que en Alemania llegó a hacerse un sínodo aún en el s. XVI para condenar de nuevo las ideas priscilianistas.

Pero ¿qué relación ha podido haber entre Prisciliano y el priscilianismo con el Islam? Algunos islamólogos han hablado de la influencia del priscilianismo en el pensamiento islámico español. Particularmente, podemos encontrar esto en pensadores islámicos fundamentales como Ibn Masarra (883-931); así lo indica el islamólogo español Miguel Asín Palacios en su libro, *Ibn Masarra y su escuela. Orígenes de la filosofía hispano-musulmana* (Madrid, 1914). Ibn Masarra, como buen musulmán, es un defensor acérrimo del monoteísmo abrahámico y el carácter del Uno divino. Se ubicó en Córdoba, donde pudo desarrollar sus tareas bajo la protección y el estímulo del califa Abderrahmán III (912-961).

El filósofo islámico francés Roger Garaudy, afirma que para conocer el punto en que brota el pensamiento islámico en España, es fundamental “encontrar las fuentes y definir la originalidad de quien fue el pionero de toda la filosofía islámica en Europa: Ibn Masarra”, que logra “la síntesis de los niveles más altos a que llegó la espiritualidad tanto de Oriente como de Occidente”. Pero para conocerlo debemos primeramente señalar “la herencia autóctona”, que representa el cristianismo de Prisciliano de Ávila: “La similitud entre la manera en que el obispo Prisciliano de Ávila... concibe el cristianismo y la manera en que Ibn Masarra vivió y concibió el Islam, es subyugante y sorprendente” (*El Islam en Occidente. Córdoba, capital del pensamiento unitario*, Madrid 1987).

¿Por qué el cristianismo de Prisciliano y el priscilianismo? Porque están en el contexto del naciente credo cristiano a la hora de elucidar la naturaleza de Jesucristo: ¿Un profeta tan sólo? ¿Un salvador más, o el Salvador? Más aún ¿la encarnación del Dios trinitario como proclamó el Concilio de Nicea (325)? Garaudy piensa que las dos grandes herejías que ponían en solfa las decisiones del Concilio de Nicea eran Arrio en Oriente y Prisciliano en Occidente. En el centro del debate, el problema de saber si el reconocimiento de las tres ‘personas’ de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no hacían que tambaleara el monoteísmo.

Pero, contrariamente a lo que dice Garaudy, Prisciliano está tan interesado en la unidad de Dios como en la Trinidad. Su concepción de la divinidad de Jesucristo, el misterio de Dios kenóticamente hecho carne, es algo incuestionado y repetido constantemente por Prisciliano, si atendemos a sus *Tratados*. En ellos aparece de manera machacona la expresión *Christus Deus*. El repite constantemente: “El Dios Cristo es toda nuestra fe, toda nuestra vida, todo nuestro culto”. Por eso afirma con San Pablo: “Para nosotros, vivir es Cristo, la vida es Cristo”. Así lo reconocen los mejores estudiosos del priscilianismo, tanto católicos como protestantes; así Ch. E. Babut (*Priscillien et le priscilianisme*, París, 1909), A. Orbe (“Doctrina trinitaria del anónimo priscilianista *De trinitate fidei catholica*”, *Gregorianum* 49, 1968), A.B.J.M. Goosen (*Achtergronden van Priscillianus christelijke Ascese*, Nimega, 1976), o el citado H. Chadwick. De aquí que la presunta o real relación entre Prisciliano con el pensamiento de Ibn Masarra, tiene que ver con una interpretación particular que éste haría de aquel; basada en el equívoco del gnosticismo priscilianista y la negación de la divinidad de Jesucristo de nuestro teólogo y mártir; ideas transmitidas por siglos debido a una deformación de su pensamiento. Con todo, bienvenida sea esa relación, como puente de encuentro entre el cristianismo y el Islam bajo el Dios único que no niega la Trinidad cristiana.

***Victorino Pérez Prieto ha publicado recientemente *Prisciliano na cultura galega. Un símbolo necesario*, Ed. Galaxia, Vigo 2010.**